AÑO I — Buenos-Aires, Noviembre 24 de 1894 — NÚM. 34

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTÍFICO

DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRICIÓN
Interior: Por mes........ $ 0 40
— Por trimestre........ » 1 20
Exterior: Por año........ » 5 »

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
959—CHILE—959

Buenos-Aires, Noviembre 24 de 1894

COMO
SE APODERAN DEL SUELO

Las disputas parlamentarias á propósito del embrollo mendocino han revelado muchas cosas. Pero de todo ese montón de inmundicias, que la clase dirigente argentina llama «política», lo que más nos interesa es lo que se ha dicho respecto de la concesión Malargüé, del general Ortega. Pocas veces nos es dado ver tan á las claras el fenómeno ordinariamente misterioso de la génesis de un gran señor territorial.

Vamos á reconstruir esa historia, según lo expuesto por los diputados Alvarez y Ceretti, enemigos de Ortega, y por el diputado Villanueva, su amigo y defensor.

En 1873 la legislatura de Mendoza dictó una ley acordando al entonces mayor Ortega, jefe de policía al mismo tiempo, 20 leguas de tierra en el Alamito, y el derecho á ocupar y poblar una zona dentro de ciertos límites, bajo la condición de que á los diez ó quince años se le daría á él una legua de campo en propiedad, por cada mil pesos que hubiera empleado allí.

Los amigos de Ortega atribuyen al heroismo demostrado por él en la batalla de Santa Rosa el origen de la concesión. Según ellos, el mismo hecho de armas que lo hizo digno de un poema épico, le dió también el derecho de apoderarse de una enorme extensión de territorio.

En aquel tiempo esas tierras estaban habitadas por los indios, y solo algunos años más tarde, cuando se llevó la frontera al Río Negro, vinieron á quedar dentro de la línea protegida por las fuerzas nacionales. Recien entonces Ortega empezó á introducir ganados y otras cosas. Pero cuando venció el plazo en que él debía presentar un inventario, de conformidad con la ley, para comprobar qué capital había introducido, no lo hizo. ¿Por qué no lo haría?

El hecho es que el general Ortega, desde que obtuvo su famosa concesión, no ha cesado de revolver la situación de Mendoza con el objeto de hacerse escriturar un gran número de leguas. Como hemos dicho, él nunca probó haber introducido nada; y si introdujo algún capital en el campo en cuestión, la explotación de ese campo ha sido hecha y dirigida por asalariados. El mismo Ortega no ha podido nunca ocuparse de ella, absorbido, como ha estado, por las tramoyas electorales y por las revueltas, en que ha hecho abundante cosecha de galones hasta llegar á ser general.

El pleito dura todavía. Hay quien cree que se le deben adjudicar sólo 20 ó 30 leguas. Ortega por su parte no se contenta si no le dan 200. Una comisión *ad hoc*, nombrada por un gobierno radical, opinó que se le debían escriturar 145. Y no se le escrituraron porque ese gobierno fué derrocado por una revuelta.

Ahora Ortega, por intermedio de su abogado y defensor Villanueva, pide que le entreguen por lo pronto las 145, reservándose el derecho de reclamar las 65 leguas restantes ante la Suprema Corte de Justicia.

«¿Donde está el negocio leonino del general Ortega?» pregunta el diputado Villanueva. «El mismo señor Ceretti ha dicho que es un negocio perfectamente justo.»

Sr. Ceretti.—«Es cierto y lo reconozco.»

Es seguro, pues, que tarde ó temprano Ortega será reconocido dueño por lo menos de 145 leguas, y que expulsará ó someterá á la servidumbre á los pobladores ya establecidos allí.

Este es el origen de todas las grandes fortunas territoriales del país.

Aprendamos á respetarlas.

LA POLÍTICA

COMO LA ENTIENDE EL PARTIDO SOCIALISTA

Muchos que se precian de revolucionarios y que dicen buscar la destrucción del sistema capitalista, creen asestar á la burguesía un golpe de muerte separando á los trabajadores de la lucha política á que el partido socialista les llama.

Por su parte, la burguesía secunda de mil maneras la propaganda anti-política de cierta gente, buscando con ello desorientar y dividir á la clase trabajadora, para mantenerla por más tiempo en la dependencia y la esclavitud.

Se explica la conducta de la clase patronal cuando, después de implantar el régimen de la democracia y asegurar la libertad política, que engañosamente señala al pueblo como soberano,—desacredita ese mismo régimen, y prostituye esa libertad, para que los trabajadores, dejando de usarla, no comprueben su deficiencia ni piensen, por lo tanto, en sustituirla ventajosamente para ellos.

A la burguesía le conviene sobremanera que el pueblo trabajador huya de la política, y la desprecie como una cosa inútil, ó por lo menos de poca importancia. Más aún: desde mucho tiempo atrás, casi todos los moralistas burgueses han esparcido la idea de que los hombres no debian ocuparse de política, siendo ésta propia de exaltados que se meten donde no les llaman, ó de ambiciosos que tienen horror al trabajo y necesitan ganarse la vida de algún modo. Y otros sabios de la misma escuela, coincidiendo en esto—como en otras muchas cosas—con los anarquistas, sostienen que el pueblo debe ser indiferente en cuanto á la política, porque para intervenir en ella son necesarias ciertas dotes de ilustración que no tiene todo el mundo, y menos la gente trabajadora.

Alejando á los trabajadores de la política, la burguesía, que fía su estabilidad en la ignorancia de aquellos, consigue apartarlos del cuidado de sus intereses é impide que se den cuenta exacta del antagonismo existente entre éstos y los de la clase capitalista. Así, la mayoría de la gente, casi todos los trabajadores, especialmente en este país, creen que el Estado—el gobierno, los poderes legislativos—representan y defienden por igual los intereses de pobres y ricos. Y no desecharán esta creencia, mientras no se pruebe de una manera clara, con casos prácticos, que es del todo equivocada. La propaganda que en este sentido hacen los socialistas en el parlamento, vale más que todos los discursos y los artículos escritos y pronunciados por cuantos diariamente combaten á la burguesía.

Se explica, entonces—repetimos—que la burguesía, comprendiendo que su dominación será tanto más larga cuanto más se obstaculice la organización de los trabajadores en partido de clase; vea como un peligro la entrada de éstos en la política.

Pero ¿acaso defienden los intereses de su clase los trabajadores que en esta cuestión piensan como la burguesía?

Sólo la más crasa ignorancia puede hacer posible tal suposición.

Examinando las razones en que se apoyan para aconsejar á sus compañeros la abstención política, puede llegarse á apreciar el flaco servicio que les hacen.

«La política—dicen—es una mentira, un engaño que solo ha dado á los trabajadores miseria y desencantos; si queremos destruir el régimen capitalista, no debemos ir á la política, ni mandar diputados á los congresos burgueses, porque si damos lugar á que se corrompan y nos traicionen, y rendimos acatamiento á la burguesía».

En efecto, la política hecha hasta aquí por los partidos burgueses con la ayuda inconsciente de los trabajadores, ha traido á éstos pocos beneficios, favoreciendo siempre los intereses de la burguesía.

Pero esto no es debido á la *política*, sino al uso que se ha hecho de ella, y los trabajadores pueden quejarse únicamente de no haber querido ó sabido utilizarla en provecho propio.

Política, según la definición burguesa que aceptamos gustosos, significa el arte de gobernar, y *gobernar* quiere decir: conducir al pueblo á objetos útiles y saludables para su desarrollo material é intelectual.

Los socialistas no queremos renunciar á la política en su científica acepción. Queremos simplemente que no se la desnaturalice, ni sea patrimonio exclusivo de algunos privilegiados, de la aristocracia del dinero, que ha sustituido á la aristocracia de la sangre. Queremos que el gobierno (arreglo y organización de las cosas sociales) sea hecho por todos y en beneficio de todos.

Este es nuestro programa revolucionario, que no lo sería del todo sin los medios con que buscamos imponerlo: esto es, la socialización de los medios de producción, la garantía para todo hombre de trabajar y disfrutar el producto de su trabajo, pudiendo así instruirse y ponerse en condiciones iguales á sus semejantes.

Los socialistas sabemos que nuestros fines no se verán cumplidos sino abatiendo primero por la fuerza brutal el predominio de la burguesía. Pero sabemos que este acto (el signo más característico de una revolución) necesita hallar los ejecutores y el terreno preparado.

Para esto vamos á los congresos burgueses y organizamos é instruimos á los trabajadores: para preparar la revolución y crear la fuerza que ha de llevarla á cabo.

Los que suponen que acudir á la lucha política, moverse en la *legalidad*, es realizar acto de sumisión á la burguesía, son unos pobres ciegos que no ven el empeño de la burguesía misma por desviar á los socialistas del camino emprendido, y el miedo que se apodera de ella á cada triunfo político de la clase obrera.

¿Qué diremos de la corrupción de los diputados socialistas? Si en los parlamentos son inofensivos—como aseguran los anarquistas para combatir la acción política—¿quién tendrá interés en *comprarlos*? Y no podrán venderse igualmente sin llegar á ser diputados, cuando por su talento entusiasman y agitan á los trabajadores en el club ó en el meeting público?

Basta estudiar los hechos superficialmente para reconocer el error de los que, pareciendo discurrir con sinceridad, repudian la acción política del proletariado.

Los trabajadores mas instruidos y enérgicos engrosan dia á dia las filas del partido socialista internacional, que marcha con paso firme á la conquista del poder político.

También aquí se preparan los trabajadores para medir sus fuerzas con la burguesía!

Detrás de todo este grandioso movimiento está la revolución social, la emancipación de la clase trabajadora y de la humanidad entera!

LAS LEYES

SOBRE LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO EN SUIZA

El profesor Jay, de la facultad de derecho de Grenoble, ha publicado últimamente un libro sobre la cuestión obrera en Suiza, y, entre otras cosas, se ocupa en él de los accidentes del trabajo.

Damos á continuación un extracto de lo que dice al respecto.

Los accidentes del trabajo motivan cuestiones jurídicas mucho más complejas que la limitación de la jornada.

Los códigos modernos no hacen al respecto sino algunas prescripciones vagas, como la del artículo 1382 del código civil francés, que obliga al que ha cometido una falta á reparar los perjuicios nacidos de ella. Pero es bien sabido cuan insuficiente es esto para asegurar la reparación de los accidentes. Los enemigos de toda legislación obrera llaman á eso «derecho común», y no quieren por nada la creación de nuevas leyes para el caso especial de los daños hechos á la persona del obrero, por los instrumentos ó las condiciones del trabajo. De esta opinión fué la comisión del consejo de los Estados suizos en 1881. Pero á pesar de ella, la Suiza ha perfeccionado su legislación.

Cuando la industria ha tomado una forma regular, se establecen relaciones económicas bastante estables para que la ley pueda someterlas á una fórmula escrita; pero es claro que esto no puede hacerse en un dia, y que el derecho nuevo debe proceder por vía de evolución.

Nadie niega la existencia de talleres insalubres y todo el mundo reconoce la necesidad de tomar medidas en favor del obrero que trabaja en ellos. El patrón podría decir: «Los que entran en mi casa saben lo que hacen». Pero el legislador moderno considera el asunto de un punto de vista casi socialista, y no se preocupa del interés del individuo, sino de los intereses colectivos. Si hay riesgos ciertos en una industria, preciso es encontrar el medio de atenuar sus consecuencias.

Por otra parte, casi siempre en los accidentes de la industria la causa es indeterminable. La ley del 1º de julio de 1875 sobre los accidentes de ferrocarril, que fué la primera ley suiza que lo reconoció, hace responsables de los daños y perjuicios á las empresas, siempre que ellas no puedan probar una f[illegible]ecisa cometida por el herido, ó por o[illegible]ersonas extrañas á la compañía.

Para las fábricas se ha admitido el mismo principio en la ley de 23 de marzo de 1877, modificada en 1881 y en 1887.

La aplicación de estas leyes ha chocado con grandes dificultades. Todavia quedan muchos trabajos peligrosos no comprendidos en ella, y cuyos riesgos son en exclusivo perjuicio del obrero.

Muchas veces los tribunales no han aceptado el espíritu de las nuevas leyes, y han supuesto que los accidentes eran debidos á faltas del obrero. No han querido comprender el *rol positivo* del taller, como causa de negligencia. El estudio de esta cuestión en Alemania ha demostrado matemáticamente *la desastrosa influencia de la larga jornada de trabajo en la frecuencia de los accidentes.*

En Suiza hay muchos pequeños establecimientos industriales. El menor accidente que se produzca en uno de ellos puede determinar la ruina del patron, á menos que el tribunal regule la indemnización proporcionalmente á su capital. La ley de 1881 ha fijado por eso un máximum, seis veces el salario del año, sin exceder 6000 francos. Sin embargo, cuando hay falta patronal que pudiera dar lugar á una acción penal, el juez puede pasar de ese máximum.

Todo el mundo está de acuerdo en que esta legislación no da una salvaguardia muy real al obrero; los pleitos son largos; á menudo los patrones de una industria se entienden entre ellos para perseguir y no dar trabajo al obrero que haya entablado reclamo por algún accidente.

En la práctica se ha suscitado además una cuestión jurídica muy grave. Los patrones han tratado de escapar á la acción de la ley haciendo firmar por los obreros contratos que les eximen de responsabilidad ó la limitan muchísimo. La ley de 1881 ha declarado nulas estas tretas patronales; y la de 1887 permite atacar los convenios de indemnización ya hechos, cuando la suma recibida por el obrero es notoriamente insuficiente. Esta medida ha sido, por supuesto, atacada en nombre de los «principios elementales del contrato»; pero Jay hace observar que es una precaución muy necesaria, y que hasta existen precedentes en los códigos, que siempre han autorizado la rescisión de los contratos en que los intereses de uno de los contratantes son notoriamente perjudicados.

Los industriales han llegado hasta hacer firmar por los obreros heridos certificados en que estos declaraban que el accidente había sido por su culpa.

Jay llega á la terminante conclusión de

que: *El seguro contra los accidentes presenta todas las ventajas que no puede dar la más perfecta legislación sobre la responsabilidad patronal.*

Es muy interesante ver cómo la experiencia ha conducido poco á poco á reconocer el principio verdadero, que no había podido ser establecido *a priori*. Se trata de reglamentar el seguro (cosa colectiva), y no la responsabilidad patronal (cosa individual). Pero ha sido necesario agotar los recursos del sistema de derecho actual para llegar á esa conclusión nueva.

Jay insiste en que el seguro libre no puede resolver la cuestión. Los informes de los inspectores suizos muestran que el seguro libre da lugar á toda clase de tramoyas y de abusos.

Por fin el 26 de octubre de 1890 el pueblo suizo votó por inmensa mayoría, un artículo adicional á la constitución, encargando al poder federal de hacer una ley de seguro para los casos de accidente y de enfermedad, y estableciendo, en caso necesario, el seguro obligatorio.

EL SOCIALISMO UTÓPICO

(Conclusión)

Es más. Se puede desdeñar muy bien cualquier «música del porvenir», puede tenerse la convicción que la sociedad contemporánea, en la que se tiene la suerte de vivir, es la mejor de todas las sociedades posibles, y á pesar de todo esto, considerar la estructura y la vida del «cuerpo social» desde el mismo punto de vista de los utopistas.

Esto, que parece una paradoja, es una pura verdad. Vamos á poner un ejemplo.

En 1753 apareció la obra de Morelli: *Les Iles flottantes, ou la Basiliade du célèbre Pilpaï, traduite de l'Indien.* He aquí una muestra de los argumentos con que una revista de aquella época, *La Bibliothèque impartiale*, combatía todas las ideas comunistas del autor:

No hay quien ignore cuanta diferencia existe entre las mas bellas especulaciones de este género y la posibilidad de implantarlas; en teoría se imagine un hombre dócil á todas las instituciones y á todas las vistas del legislador; pero cuando se pasa á la práctica es preciso sin embargo, tratar con hombres indóciles, refractarios, conmovidos por pasiones violentas. El ideal de la *igualdad* es precisamente uno de esos ideales, con los que más contrasta el *carácter* del hombre; este ha nacido para *mandar* ó para *servir*, y no sabe acomodarse á un estado intermedio.

El hombre ha nacido para mandar ó para servir, nada de extraño por consiguiente, si en la sociedad hallamos señores y siervos; es la «naturaleza humana» que lo exije. *La Bibliothèque impartiale* podía combatir muy bien las «especulaciones comunistas»; sin embargo, tenía común con el utopista Morelli el punto de vista bajo el cual consideraba los fenómenos sociales, el punto de vista de la «naturaleza humana».

Y no se objete que dicha Revista era probablemente poco sincera, y que invocaba la «naturaleza humana» á beneficio solo de los explotadores, de los que «mandan». Sincera ó hipócrita, se colocaba en el punto de vista que era común á todos los escritores de su tiempo; la naturaleza humana era, en uno como en otro caso, su mote común, escepto sólo los sobrevivientes del pasado que preferían continuar invocando la «voluntad divina».

El siglo XIX por consiguiente, heredó de sus predecesores este punto de vista de la naturaleza humana; los socialistas utópicos no tuvieron otro.

El ejemplo de Saint-Simon, de este genial enciclopédico, demuestra de la manera más evidente lo estrecho é insuficiente de ese punto de vista y á que intrincado laberinto conduce. Con profunda convicción, Saint-Simon nos dice: «El porvenir nace de los últimos puntos de una línea, cuyos puntos más lejanos forman el pasado. Si se estudian bien los primeros puntos de una serie, es fácil establecer los puntos sucesivos; de modo que *del pasado bien observado se puede deducir fácilmente el porvenir*». Esto es tan cierto, que inmediatamente sugiere la pregunta: cómo se explica que un hombre, que tiene un concepto tan claro de las diferentes fases de la evolución histórica, sea colocado entre los utopistas? Pero si profundizamos las ideas históricas de Saint-Simon, nos convencemos que no sin razón ha sido calificado así.

El porvenir procede del pasado, el proceso histórico de la humanidad es un regular y continuo *pasar á ser*. Pero, cual es la *fuerza motriz* que pone en movimiento á la especie humana y la guía de una á otra fase de la evolución? En que consiste esta fuerza? Donde se halla? Aquí es donde Saint-Simon vuelve al punto de vista de todos los utopistas, el de la naturaleza humana. Para él, el origen primero de la revolución francesa está en el cambio verificado en la esfera de las fuerzas temporales y espirituales; para regularlas y desahogarlas oportunamente, se debía haber descargado en la actividad política directa la fuerza preponderante, ó en otros términos, debíanse haber llamado los «industriales» y los «hombres de ciencia» para que crearan un sistema político conforme al nuevo estado social. No se había hecho esto y por tanto, la revolución, *bien empezada*, se desvió casi inmediatamente por un falso camino; los «juristas» y los «metafísicos» fueron los dueños de la situación. Cómo explicar este fenómeno histórico? «Está en la naturaleza humana—responde Saint-Simon—el no poder pasar de una á otra doctrina sin un anillo de conjunción. Esta ley halla aún más fuerte aplicación en los diferentes sistemas políticos, á través de los cuales el proceso natural de la civilización impele á la especie humana. Esta necesidad, que creó en la «*industria*» el elemento de una nueva fuerza temporal destinada á sustituir la fuerza *militar*, y en las «dóctrinas» positivas el elemento de una nueva fuerza espiritual destinada á sustituir la fuerza *teológica*, esta misma necesidad, antes que el cambio hubiera empezado á hacerse muy notable en la sociedad, había tenido que desarrollar y poner en actividad una fuerza temporal y espiritual de caracter intermedio, híbrido y transitorio, la cual no tenía más cometido que el de efectuar el traspaso de un sistema social á otro.» (1)

Como se ve, las «series históricas» de Saint-Simon no explican nada en difinitiva, sino que por el contrario, ellas mismos tienen necesidad de ser explicadas, y para lograrlo es preciso forzosamente volver á la inevitable «naturaleza humana»; la revolución francesa fué arrastrada por ese camino porque la naturaleza humana es hecha así. (2)

Una de dos. O la naturaleza humana es «inmutable», como sostenía Morelli, y entonces *no sirve para explicar nada en la historia*, la cual nos muestra continuas trasformaciones de las relaciones de los hombres en la sociedad; ó esa naturaleza *cambia* con las circunstancias en que viven los hombres, y entonces, en vez de la *causa*, es el *efecto* de la evolución histórica. Los materialistas franceses sabían muy bien que el hombre es el producto de su ambiente social; «el hombre no es más que educación», decía Helvetius. Aquí parece que Helvetius abandona el punto de vista de la naturaleza humana, para estudiar en cambio las leyes del desarrollo del *ambiente*, que forma la «naturaleza» humana, dando al hombre una ú otra educación. En efecto, Helvetius hizo algunas salidas en esta dirección. Pero ni él, ni ninguno de sus contemporáneos, ni los mismos socialistas de la primer mitad de este siglo, como niugún representante de la ciencia de aquel tiempo, logró descubrir el nuevo concepto que hiciera posible estudiar la evolución del ambiente social, esta causa de la «educación» histórica del hombre, de las transformaciones que se verifican en su «naturaleza». Hé ahí porque era forzoso volver á la «naturaleza humana» como al único principio que parecía dar una base un tanto sólida á las investigaciones científicas. Pero como la naturaleza humana á su vez se transforma, era absolutamente necesario *hacer abstracción de estas transformaciones*, buscar las cualidades fijas de la naturaleza humana, sus cualidades fundamentales, que quedaran inalterables á pesar de todas las transformaciones de las cualidades secundarias ó accidentales. Resultó que se llegó por último á una flaca abstracción, como por ejemplo, la de los «filósofos»: «el hombre es un ser sensible y razonable», abstracción cuya apariencia era tanto más cómoda por cuanto que se prestaba á las afirmaciones más arbitrarias y á las conclusiones más fantásticas.

Guizot—para citar un estadista filósofo de la primer mitad de este siglo—no tenía ninguna necesidad de ir en busca de la mejor organización social, de la legislación perfecta: estaba muy satisfecho de las existentes. Pero el argumento más fuerte que habría podido esgrimir para defenderse de los ataques de los descontentos, hubiera sido siempre la «naturaleza humana», la cual, podía decir, hace imposible cualquier reforma notable en la constitución social y política de la Francia. A su vez los descontentos condenaban esa constitución, valiéndose de la misma abstracción. Y puesto que esta era completamente vacía y se prestaba, como hemos visto, á cualquier afirmación arbitraria y á todas las deducciones lógicas que derivaran de ella, así el cometido «científico» de los reformadores tomó el aspecto de un problema geométrico: dada una «naturaleza» tal, búsquese la estructura social que le corresponde mejor. Así Morelli deplora amargamente que «nuestros antiguos maestros» no hayan planteado y resuelto este problema capital: *hallar la organización en que sea casi imposible al hombre ser corrompido ó malvado, ó que por lo menos reduzca el mal á su mínimo posible.* Ya hemos visto que para Morelli la naturaleza humana era *una, constante é inmutable.*

Sabemos ya en que consiste el método «científico» de los utopistas. Recordaremos para concluir, que, siendo la naturaleza humana una abstracción muy flaca y poco nutritiva, en realidad los utopistas no se referían á la naturaleza humana en general, sino á la naturaleza idealizada del hombre que les era *contemporáneo*, y perteneciente á la *clase* cuyas tendencias ellos representaban. Así la *realidad* social hacia irupción fatalmente en las obras de los utopistas; pero estos no se daban cuenta de ello y veían esa realidad solamente por medio de una abstracción, que, aunque vacía, era impermeable á su mirada.

Jorge Plechanow.

(1) *Du Systhème industriel*, por Henry Saint-Simon, Paris, 1821, pág. 52.

(2) De la misma manera, en último análisis, se explica con las propiedades de la naturaleza humana la alternativa de los períodos «críticos» y «orgánicos» de la historia. Es evidente que un punto de vista semejante debía dar vida á una cantidad de *analogías fantásticas* entre el organismo individual y el social. El *comtismo* (caricatura burguesa del *saint-simonismo*) está lleno de estas analogías. El mismo Saint-Simon no las desdeñaba. Véase, por ejemplo, *Opinions littéraires, philosophiques et industrielles*, París, 1825.

LA CUESTION SOCIAL

ANTE EL PONTÍFICE Y SU IGLESIA

(Del *Giordano Bruno*)

Desde que el pueblo que trabaja y sufre aprendió que instruyéndose rompería sus cadenas, y haría astillas el yugo que oprimía su cerviz; desde que los obreros más instruídos dijeron á sus hermanos, «arrancad de vosotros el vicio que os embrutece y la ignorancia que os esclaviza, y sereis hombres libres»: . . . .

. . . . el clericalismo vió la necesidad de contrarrestar el movimiento que tiende á la reforma social, y puso en juego su astucia y su maña, para retener en la red de su dominio á los que empezaban á recibir en su frente los divinos destellos de su redención.

El Papa León XIII dió una encíclica, en 15 de Mayo de 1891, que llamó *Rerum Novarum*, en donde trata de perniciosos errores todas las teorías que los reformadores sociales enseñan al pueblo trabajador.

A este respecto, cita las palabras que, dice, Dios dirigió al hombre cuando pecó en el Paraiso, y saca las conclusiones que vamos á transcribir:

«*Maldita será la tierra en tu obra: con afanes comerás de ella todos los dias de tu vida*» (1).

«Y del mismo modo no han de tener fin en este mundo las otras penalidades, porque los males que al pecado siguieron, son ásperos de sufrir y duros y difíciles, y de necesidad han de acompañar al hombre hasta lo último de su vida.

«Así, qué sufrir y padecer, es la suerte del hombre, y por más experiencias y tentativas que el hombre haga, con ninguna fuerza, con ninguna industria, podrá arrancar enteramente de la vida humana estas incomodidades.

«Los que dicen que lo pueden hacer, los que al desgraciado pueblo prometen una vida exenta de toda fatiga y dolor, y regalada con holganza é incesantes placeres; lo inducen á errar, lo engañan con fraudes de que brotarán algún dia males mayores que los presentes».

* * *

Hoy el clericalismo, siguiendo los consejos de su Pontífice, se afana por penetrar dentro de las clases trabajadoras para hacer de ellas un rebaño y, so pretesto de protegerlas, apagar en su pecho el espíritu de independencia, sofocar sus protestas y mantenerlas en la resignación de su desgraciada suerte.

. . . .

En Enero 31 del 92, fué cuando en esta capital se inauguraron los Círculos de Obreros, siendo presidente de ellos un señor Bordieu, procurador, muy conocido entre la gente clerical, y proclamado director espiritual el párraco de Santa Lucía, á quien todos llaman el cura Orzali.

Los discursos no escasearan, y el presidente Bordieu levantó su voz, diciendo:

«Una instrucción más atea que pagana; otorgada *sin tasa ni medida* á los pueblos, bajo el errado pretexto de que instruyendo á las masas se llegará al perfeccionamiento completo de la especie humana—no diré que contribuye al malestar que aqueja á las modernas sociedades, pero *diré más*, lo diré con la seguridad de no arrepentirme jamás de ello—*es la única causa, es la fuente de todos nuestros males, y cuanto mayor es la suma de instrucción que en esas condiciones se dé, mayores serán las desgracias sociales.*» (1)

Ya lo sabeis, obreros: la instrucción que deseais, el anhelo de ilustraros, el deseo de conocer vuestra propia historia, la sed de ciencia, el afán de luz con que podais iluminar la vía recta de vuestros derechos, todo eso es lo que os eleva del nivel del bruto, lo que os pondrá en condiciones de luchar y vencer. Jamás ha dicho el protector Bordieu una verdad más grande; pero oidlo bien, clases trabajadoras: ha dicho esa verdad para acusarla, para condenarla, para hacerla causa de mil desdichas, y negar que debeis instruiros «sin tasa ni medida», porque á los que son felices á costa de vuestros infortunios, les conviene que seais ignorantes—como la bestia, para manejaros con el freno y el látigo.

¡Trabajadores!: despreciad ese protectorado que trae un hierro en la mano para ponéroslo en la boca; que trae una venda para cegar vuestros ojos; que os quiere tapar los oidos con blando algodón para que no escucheis la verdad. No creais que hay instrucción atea, eso que dicen es mentira, la instrucción no tiene religión, así como la religión no tiene ciencia. El saber solo pide libertad de pensamiento, y el clericalismo exige esclavitud, ignorancia y fé.

Apartaos de esa zorra que os engaña para explotaros como siempre, y estudiad mucho, mucho, «sin tasa ni medida» para saber más que ellos y poderos defender de sus hipócritas manejos.

(1). Génesis, cap. III, v. 17.

(1). Tomado de *El Mensajero del Corazón de Jesus*, del 5 de Febrero de 1892, pág. 72.

PRODUCCION Y RIQUEZA

DEL MUNDO ENTERO

Los siguientes datos son sacados del cuadro estadístico de los Estados comparados, publicado por Eliseo Réclus.

La tierra produce anualmente 3000 millones de hectólitros de trigo, 5.300.000 toneladas de azúcar, 150 millones de hectólitros de vino, 90.000 toneladas de cacao, 550.000 toneladas de tabaco, 2.680.000 toneladas de algodón, 215.000 kilógramos de oro, 3.975.000 kilógramos de plata, 223,000 toneladas de cobre, 535 millones de toneladas de carbón.

El comercio internacional alcanza á 95.000 millones. Hay 184.000 navios, con una capacidad total de 26.000 millones de toneladas, 847.000 kilómetros de ferrocarriles, 1.660.000 kilómetros de hilos telegráficos.

Circulan, término medio por año, 22.500 millones de diarios, cartas é impresos. Aparecen 50.000 periódicos.

Los Estados tienen bajo las armas 4.695.000 hombres. Tienen entre todos un presupuesto de 24.500 millones, de los cuales la cuarta parte está destinada al servicio de la deuda pública que se eleva á 157.000 millones.

En cuanto á la riqueza total de las naciones, los Estados Unidos están á la cabeza con una riqueza de 330.000 millones; vienen después Inglaterra con 270.000 millones, Francia con 250.000, Alemania con 157.000, Austria Hungria con 84.000, Italia con 58.000, Bélgica con 32.000 y Holanda con 21.000.

La Suiza es la nación que tiene menos impuestos y una deuda pública inferior á su presupuesto.

LAS SOCIEDADES POR ACCIONES

He aquí cómo las define un economista ultra-burgués:

Lo que eran antes, en los tiempos más remotos de la Edad Media, las grandes gavillas de aventureros y salteadores, que secuestraban á los comerciantes y saqueaban las campañas, son hoy día las sociedades por acciones (no todas, sin duda, pero si muchas de ellas), con mayor seguridad, mayor impunidad, mayor comodidad y mayores beneficios para sus fundadores y directores. Es una organización sistemática y metódica del saqueo. —*Leroy-Beaulieu*.

Será por eso tal vez que gozan de todo el apoyo y la protección de los gobiernos burgueses.

El terror capitalista

Véase cómo los que dirigen el Ferrocarril Central Argentino estimulan á sus empleados al cumplimiento del deber:

Ferrocarril Central Argentino — Sección Buenos Aires — Oficina de tráfico — Octubre 3 de 1894.

Multas — Se comunica á todo el personal que durante el mes de Septiembre próximo pasado se han impuesto los siguientes castigos: un guarda señales, multado en 5 pesos moneda nacional por demorar un tren de carga; un jefe auxiliar, multado en 10 pesos por demorar un wagón: dos checkes, multados en 10 pesos por dos bultos mal cargados; un tel-boletero, multado en 3 pesos por emitir un boleto sin fecha; un cambista, multado en 5 pesos por descarrilar un wagón; un telegrafista, multado en dos pesos por mala recepción de un telegrama; un cambista, multado en dos pesos; un capataz, suspendido por un día por demorar un wagón; un recibidor de carga, multado en 5 pesos por mala percepción de carga; un telegrafista, multado en 5 pesos por demorar un despacho postal; un telegrafista, destituído por diversas faltas en servicio; un dependiente de oficina, multado en dos pesos por descuidos en servicio; un guarda, multado en 2 pesos por error en partes; un guarda, multado en 1 peso por partes faltantes; un guarda, multado en 5 pesos por dejar ir solo un tren vacío; un boletero, multado en un peso por boletos mal fechados; un telegrafista, multado en 2 pesos por rehusar retransmisión; un guarda, suspendido por 10 días por perder su tren; un cambista, multado en 5 pesos por descuido de una máquina.

Entere á su personal y acuse recibo.—*H. G. Cabrett.*

No se sabe, por otra parte, que nunca un empleado de ferrocarril haya sido elevado á la categoría de accionista en recompensa de peligrosos y prolongados servicios.

EXTERIOR

ESPAÑA

Ha sido arrestado en Málaga Pablo Iglesias, el más activo de los socialistas españoles. Había ido allí desde Madrid, para acompañar á los tejedores huelguistas, y alentarlos con su palabra.

Se ve que el gobierno español empieza á tener miedo á la propaganda emancipadora, cuando tan arbitrariamente procede contra nuestros copartidarios.

FRANCIA

Una interpelación promovida por Guesde en la cámara de diputados ha dado lugar á un ámplio debate sobre el colectivismo. El debate terminó, por supuesto, con un voto de confianza dado por la disciplinada mayoría burguesa al ministerio Dupuy.

ALEMANIA

La industria metalúrgica pasa en Sajonia por una crisis intensa. En Dresde y sus alrededores se han cerrado numerosos establecimientos de fundición, por falta de ocupación. Gran número de obreros han quedado sin trabajo por esta causa.

Coinciden con esta crisis las persecuciones francas y solapadas contra el partido socialista.

BÉLGICA

El ministro Burlet, jefe del gabinete, ha presentado ya, según dice el telégrafo, una serie de proyectos «tendentes á atraerse las simpatías de los diputados socialistas». Se debe tratar sin duda de proyectos de ley que hagan pequeñas concesiones á la clase trabajadora, para apartar á esta del partido socialista. Pero el pueblo trabajador belga ha de ser bastante perspicaz para no dejarse engañar por estas «leyes protectoras», que se les han ocurrido á los ministros conservadores recién cuando el Partido Obrero ha probado en las elecciones su fuerza y su importancia.

NOTAS DE LA SEMANA

En vano los estancieros argentinos esperan la *buena nueva* de que en otros países las ovejas se han muerto ó no han dado lana. En todas partes ellas se han multiplicado y han dado hermosos vellones. Y la lana baja. Los depósitos de Europa están llenos. En Buenos Aires hay 10,000 toneladas que no se pueden vender. Maldita abundancia! exclaman los capitalistas; y sienten no poder hacer con las ovejas lo que los holandeses hicieron con los árboles especieros de las islas de la Sonda: destruirlas en gran parte, para encarecer el producto.

Pero ellos sáben buscar sus compensaciones. Con amagos de revuelta, con tramoyas políticas, ó especulando en la Bolsa, los señores consiguen mantener el oro á un tipo elevado, y por consiguiente, los salarios bastante bajos, para que el trabajo del pueblo les dé rentas considerables.

—

Este año la producción de azúcar en la República Argentina se calcula en 65.000,000 de kilos, aumento de producción que coincide con un aumento aún mayor en los otros países productores. La cantidad de azúcar disponible es ya mayor que la que puede consumir la gente rica, por más que se harte de dulces y bombones. En vista de esto, los fabricantes europeos gestionan un arreglo para producirla en menor cantidad.

Por su lado, los trabajadores socialistas se preparan para apoderarse de las fábricas y hacerlas producir la mayor cantidad posible de azúcar.

Esperan que esta no sobrará, una vez que la consuman todos los niños, mujeres y hombres á quienes les gustan las cosas dulces.

—

Por fin, medio se ha apaciguado el pandero mendocino.

Entre las plagas que hacen de la política argentina una cosa tan pestilente, no es de las menores el excesivo papel que en ella desempeñan las provincias del interior. Allá las ambiciones individuales, poco solicitadas por el comercio y por la industria, se encuentran todas sobre los puestos públicos. Sobre una clase trabajadora completamente ignorante é incapaz de comprender sus intereses, domina una oligarquía de dos ó tres familias, divididas entre sí por rivalidades y odios hereditarios. Por eso continuamente se producen conflictos que á veces ponen en conmoción todo el país.

Reforma política de importancia sería la de dar á cada parte de la república una representación política en proporción con su población actual.

—

Una nueva catástrofe acaba de producirse en el Ferrocarril Central Norte. Al pasar un tren de trabajadores de la vía sobre una alcantarilla, ésta se derrumbó, precipitándose la máquina, el tender y un wagón. Resultaron muertos el inspector Morelli y el foguista Cardoso, gravemente lesionado el maquinista y más ó menos contusos los otros hombres que iban en el tren.

No hay que pensar en indemnización para las víctimas. Esa línea es del Estado, y éste tiene bastantes señores y señoras que pensionar para poder destinar algún dinero á las familias de esos pobres trabajadores.

¡Qué clavo les he metido! habrá pensado con alegría de traficante, al tener noticia de la catástrofe, el señor Lucas González, empresario constructor de esa línea, que, construyéndola mal, se ha hecho millonario.

Ante los continuos accidentes de que son víctimas los trabajadores, ¿habrá quien se atreva á invocar los *riesgos* del capital para legitimar la explotación burguesa?

COLABORACION

Reglamento inquisitorial

No hay título que mejor le cuadre al reglamento confeccionado por el gerente — según creemos, — de la casa Galli Hnos., para los talleres de imprenta, litografía y encuadernación de la misma que el de *reglamento inquisitorial*.

Mientras por una parte el concejal Pittaluga presenta proyectos que tienden a mejorar el estado de la clase obrera, por otra aparece un Fray Torquemada fraguando torturas, para los operarios, con la diferencia de que este Torquemada *fin de siècle* es de nuevo cuño.

Sabrán—y si no lo saben bueno será que lo sepan—todos los operarios tipógrafos, litógrafos y encuadernadores, y aun aquellos que á otros gremios pertenezcan, que en la calle 89 A, núm. 121. entre Lima y Salta, están instalados los talleres de la casa Galli Hnos., cuya casa central está situada en calle Piedad esquina San Martín.

Dichos talleres, en vez de ser lo que aparentan, son verdaderas casas de corrección, pues allí al operario le es absolutamente prohibido fumar bajo pena de ser expulsado.

¿Dónde se ha visto tan inicua orden? ¿En que país, vivimos?

Pero esto no es nada comparado con el reglamento que piensa poner en vigencia en dicha casa el *señor* Gerente.

Para que se vayan cerciorando los compañeros, extractaré sólo algunos párrafos del citado reglamento.

El artículo 1º di e: «*Horario*: Las horas reglamentarias de trabajo para invierno y verano son nueve, con *excepción* de los grabadores y dibujantes, quienes trabajarán *ocho*.

¿Por qué esas excepciones? ¿Acaso no son tan dignos de excepción los tipógrafos, litógrafos y maquinistas cómo los grabadores y dibujantes?

Una de dos: ó trabajan *ocho horas* todos en general ó fuera el reglamento.

«Artículo 3º. *Solamente al toque del pito los operarios dejarán el trabajo*, y en las secciones de máquinas recién entonces (!) se empezará la limpieza de cilindros; el que no cumpliera con este artículo pagará una multa equivalente a media hora de su sueldo por cada falta.»

¿De manera que los que trabajan en las máquinas tienen la obligación de quedarse una ó dos horas, quizá más, haciendo la limpieza de cilindros?

Entonces ¿á qué diablos viene el artículo 1º que señala las horas de trabajo en ocho y nueve?

«Los que entren cinco minutos después de haber tocado el pito pasarán á firmar en el libro de faltas.» (art. 4º);

¡Valientes macanas las del célebre redactor del reglamento!

«Las faltas de asistencia son descontadas de su sueldo con un 25 °/o más de aumento, etcétera» (art. 6º).

¡Muy bien, señores inquisidores de la clase obrera!

Los días de fiesta—según el artículo 7º—se trabajarán *cuatro horas* en la mañana; cuando haya dos días de fiesta en una semana en uno de ellos se trabajará todo el día.

¿Por qué no se trabaja toda la noche?

¡Ah burgueses inquisidores!

«Cada primer domingo del mes se hará limpieza general de máquinas, etc. (art. 8º).

Excusado es decir que el que falte á ello está expuesto á que lo pongan de patitas en la calle».

«Artículo 9º *Cada uno es responsable por las pérdidas que ocasione á la casa*, tanto en las máquinas cómo en los materiales, sea por descuido ó ignorancia.»

Por este artículo el operario que, por desgracia,—cosa que á cualquiera puede suceder —*empastele* una forma pagará el perjuicio y se le extenderá un certificado de..... ignorancia.

¡Oh talentum burguesiano!

Y... para muestra basta esos botones. No quiero citar los demas artículos: básteme decir que todos son cortados por la misma tijera, es decir, á cual mas tiránico.

Alcanza á 22 y en ellos se prohibe fumar, permanecer en los talleres en las horas de descanso; se prohibe *severamente* (art. 17) traer ó llevar bultos. El portero es el encargado de vigilar á los operarios.

De una blusa, un par de zapatillas, etc. que un operario lleve á su trabajo, debe dar cuenta al portero, convertido por el artículo citado en guardia de los interesados de la casa.

Y en verdad que solo así, ese *alto cargo*, puede algún día llegar á la meta de sus ambiciones...si antes no lo echan á la calle.

Solo el capatáz ó regente es el que tiene una recompensa, según el artículo 21, si se ha portado bien, es decir, mortificando á los obreros, despidiéndolos o retandolos, por otra pequeña falta pue cometan, etc.

De modo que si el encargado hoy en día es un tirano, con las extraordinarias que ahora se le dan se convertirá en dictador..... ó rey absoluto, dueño de la voluntad de los obreros y señor de horca y cuchilla.

Porque ¿qué regente no va á mirar por los intereses de la casa, si á fin de año se le ha de dar una recompensa por sus *servicios*?

De hoy en adelante será necesario *andar á la oreja* y tener buena lengua para hacerla maniobrar en los casos oportunos.

¡Oh tempora ó mores!

El terrible reglamento de todo habla menos de los días en que se efectuarán los pagos, que siempre se atrasan y no son muy puntuales.

Compañeros: ese reglamento es el preludio de la época amarga que nos espera. Aceptarlo es lanzarse ciegos á su propia ruina.

Unámonos todos y hagamos lo posible para salvar á nuestros colegas de esa casa, pues están próximos á ser martirizados por un hombre sin conciencia, de un verdugo de la humanidad que, dicho sea en honor de la verdad, es un hombre que no sabe lo que es trabajo y que no ve á un jeme más allá de las narices.

¡Abajo el reglamento!

El obrero que sabe cumplir con sus obligaciones no ha de menester reglamentos. Si con él ó sin él, cuando se quiere se le despide, ¿á qué viene ese reglamento inquisitorial?

Lo que necesita el obrero es que cuando llega el día 15 y 1º del mes, se le abone sus jornales y no se le haga esperar, como sucede en muchas partes.

Ya una vez quiso hacerse un reglamento en la casa denominada «Establecimiento gráfico» de la calle San José; pero se dejó sin efecto, porque *olia mal la cosa*.»

Ahora es esta otra casa la que quiere dictar leyes, y en prueba de que teme una catástrofe y precaviéndose, pide operarios en *La Prensa*, por lo que pueda suceder.

No creo que los operarios que tengan un poco de raciocinio y buen modo de pensar vayan á lanzarse á la hoguera. Mucho ojo, colegas!

Los compañeros de los talleres de Galli, asimismo, no deben permanecer sordos, ciegos ni mudos ante el desastroso porvenir que les espera si aceptan ese reglamento.

En nombre de todos los colegas os ruego que no aceptéis ese reglamento dictatorial.

Manteneos firmes y unidos, que con nuestro humilde contingente os ayudaremos y estaremos con vosotros.

¡Viva la unión obrera!

¡Abajo el reglamento de la imprenta Galli!

Vegea.

Movimiento obrero argentino

La conferencia del domingo

El domingo á la noche las asociaciones socialistas de Buenos Aires celebraron la anunciada conferencia en honor del triunfo de los socialistas belgas.

El salón de la Unión Suisse estaba lleno de concurrencia. Presidió la reunión el compañero Adrian Patroni.

Hablaron, Mauli por el grupo *Les Egaux*, Mariano García por el *Centro Socialista Obrero*, Schäfer en nombre del club *Vorwärts* y Francisco Dagnino por el *Fascio dei Lavoratori*, siendo unánimemente aplaudidos.

Acto continuo hicieron uso de la palabra algunos compañeros del Centro Socialista, de la sociedad de herreros y oficios anexos y de la de panaderos.

Se suscitó una pequeña controversia sobre la táctica electoral, encargándose Mauli, Abad, Manresa y Gimenez de destruir los argumentos aducidos en contra.

El compañero Cuneo, de la sociedad de obreros herreros, habló también, recomendando la unión y la concordia de todos los trabajadores para luchar con éxito contra el capitalismo.

Terminó la reunión en medio del mayor entusiasmo, siendo más de las 12 p. m.

Ha resultado una buena jornada para la propaganda.

Sería de desear que estas reuniones no se prolongaran hasta una hora tan avanzada, pues la mayoría de los que concurren á ellas son obreros que tienen que madrugar al día siguiente.

—

Asociación tipográfica

Dentro de poco tendrá esta organización gremial un periódico, encargado de defender los intereses de sus miembros y de la clase trabajadora en general.

Nuevas sociedades

Reuniéronse el pasado domingo en la secretaría de la Sociedad Obreros Albañiles los trabajadores en mosaicos, con el fin de constituir una sociedad de resistencia.

La inmensa mayoría de los trabajadores de este gremio se hallaron presentes en ese acto, quedando constituida una comisión provisoria encargada de los trabajos preliminares, reducción de estatutos, etc.

En el mismo local deben reunirse mañana los obreros que trabajan en las fábricas de tejidos, los cuales, según datos que tenemos son desapiadadamente explotados.

Siendo este un gremio bastante numeroso, estamos en vísperas de tener una nueva sociedad gremial de la mayor importancia.

¡Adelante!

Pintores

El domingo tuvo lugar la asamblea extraordinaria de los obreros de este gremio, la cual tuvo por fin el nombramiento de las nuevas comisiones, en vista de la renuncia de los compañeros que desempeñaban esos cargos.

Pocas veces hemos visto mayor número de candidatos; baste decir que empezó el escrutinio á las 3 p. m. y concluyó á las 6 1/2 p. m.

Fueron elegidos casi la mayoría de los renunciantes, y muchos de éstos, teniendo en cuenta que debe estirparse el personalismo, volvieron á renunciar.

Los que hoy componen la comisión son:
Comisión Directiva: Pellegrini, Bonnafont, Pavetto, Fioritti, Costa (L.), Sacchi, Batalla, Cerlatti, Mellerio, Bernard, Serra y Carpanetti.
Comisión Revisadora: Valliani, Van Bero, Frosio, Negroni y de Bernardis.
Secretario: Brovelli.
Tesorero: Luis Demarchi.

Desearíamos que estos compañeros, con la experiencia que han dado los 8 meses que cuenta esta sociedad, la conduzcan al triunfo de sus aspiraciones.

Tenemos informes seguros de que el 75 % de los empresarios pintores, vista la circular que fué pasada por los obreros de este gremio, han aumentado el jornal en una proporción de un 20 %.

¿Se dirá que las sociedades de resistencia no dan resultados?

Herreros, mecanicos, etc

Reuniéronse el domingo los obreros de estos gremios en el Salón Unión Suisse.

El objeto de esta reunión era llegar á un acuerdo á fin de fijarse el número de horas que debe establecerse para los obreros del gremio, quedando por unanimidad resuelto que se solicite como máximum la jornada de 8 horas.

Albañiles

En la Sección Barracas reuniéronse los obreros de este gremio el domingo pasado.

Asistió á dicha reunión una delegación del centro, la cual puso de manifiesto á sus compañeros el nuevo horario propuesto por la sociedad, ó sea de 6 a. m. á 6 p. m.

En el Circo Raffetto, Montevideo y Santa Fe, tuvo lugar el viernes una función á beneficio de los enfermos de la Sociedad Obreros Albañiles.

LA MUJER

ANTE EL SOCIALISMO

POR

AUGUSTO BEBEL

TRADUCIDO POR

EMILIA PARDO BAZÁN

CAPÍTULO XXII

El exceso de población.— Malthus juzgado por Karl Marx.— Razones de la opinión de Malthus, que tomó por bandera la burguesía.—Causas de la despoblación y la miseria.

(Conclusión)

Malthus, por su parte, entra en escena durante aquel periodo en que los nuevos descubrimientos de Hargreave, de Arkwright y de Watt introducían en la mecánica y en la técnica profundas modificaciones, que influyeron primero, y, sobre todo, en las industrias del algodón y del lino, y privaron de sustento á millares de obreros que de ellas vivían. La concentración de los capitales y de la propiedad territorial tomó en Inglaterra, en esta época, colosales proporciones, y con el rápido aumento de la riqueza por una parte, coincidió la miseria de las masas por otra. En semejante estado, las clases directoras, que tenían razones para considerar el mundo presente como el mejor de los mundos posibles, debían necesariamente tratar de explicar á su manera un fenómeno tan contradictorio como el empobrecimiento del pueblo, en medio del aumento de la riqueza y de la más elevada prosperidad industrial. La mejor explicación que se les ocurrió, fué echar la culpa al aumento demasiado rápido del número de trabajadores, debido á la procreación excesiva, y no al hecho de que su exceso de riquezas consistía en el sistema de producción capitalista y la acumulación de la tierra en manos de unos cuantos lores. En estas condiciones, «el plagio infantil, superficial é hipócritamente declamatorio» que publicó Malthus, vino á interpretar con fidelidad los pensamientos y secretos deseos de la clase directiva y a justificar su conducta á los ojos del mundo. De este modo se explican la asombrosa aprobación que obtuvo por una parte y la violenta hostilidad que encontró por otra. Malthus había pronunciado, en un momento oportuno. la frase que convenía á la burguesía inglesa, y por eso, aun cuando su libro no encerraba «una sola partícula de ideas propias», fué Malthus consagrado grande hombre, y su nombre se alzó como bandera y santo y seña de toda la doctrina.

Pues bien; las circunstancias que dieron á Malthus ocasión de lanzar su grito de angustia y de formular su brutal doctrina (pues la aplicó exclusivamente á la clase trabajadora, uniendo así el ultraje al ataque), no solamente no han variado desde aquella época, sino que han empeorado de año en año; no solo en la patria de Malthus, el Reino Unido (Malthus era escocés como Adam Smith), sino en todos los paises del mundo en que el sistema de producción capitalista, del robo del sueldo, domesticacion y opresión de las masas bajo el maquinismo, ha echado raices en la industria y ha encontrado medios de propaganda. Como hemos demostrado, consiste esto sistema en separar donde quiera el trabajador de sus instrumentos de labor, y en concentrar éstos (tratése del suelo ó de las herramientas) en manos del capitalista. Créanse sin cesar nuevas ramas de industria, se perfeccionan, se concentran, y arrojan á la calle, por superfluas, nuevas masas de proletarios. En la agricultura, como en la antigua Roma, se desarrolla la gran propiedad con todas sus consecuencias. Irlanda, que en este concepto es la tierra clásica por excelencia, y la más duramente tratada por la expoliación inglesa, tenía en 1876, 884,4 millas cuadradas de prados y dehesas de pastos, por 263,3 solamente de tierras cultivadas, y cada año ve acentuarse la transformación de tierras cultivadas en praderas, en pastos para los ganados y en territorios para que cacen los señores de la tierra (1). La tierra se encuentra frecuentemente en Irlanda en manos de gran número de pequeños ó mínimos colonos que no pueden explotar el terreno en grande escala, presentando así el aspecto de una comarca, que de país agrícola vuelve al estado primitivo, y opera en sentido inverso la evolución que hizo de ella, de un país primitivo, un país agrícola. Además, la población que al principio de este siglo excedía de ocho millones de almas, ha descendido hoy á cinco millones próximamente, á pesar de lo cual hay todavía algún millón de sobra. El mismo cuadro ofrece Escocia (2) y el mismo hecho se reproduce en Hungría, que no ha entrado en la corriente de la civilización moderna hasta la segunda mitad de este siglo. Un país rico, como pocas regiones de Europa, en tierras fértiles, está en vísperas de la bancarrota; su población acribillada de deudas, pobre, miserable, entregada á los usureros, emigrando de desesperación, mientras la propiedad del suelo se concentra en manos de modernos magnates capitalistas, que ejercen á través de bosques y tierras la más terrible y más inicua de las explotaciones, de tal modo que, en plazo poco lejano, Hungría dejará de ser un pais productor de cereales. Lo mismo sucede en Italia. Aquí también la unidad política ha contribuido poderosamente al desarrollo capitalista, pero los laboriosos campesinos del Piamonte y de la Lombardia, de la Toscana y la Romaña, se empobrecen cada vez más y se arruinan rápidamente. Ya empiezan á formarse lagunas y pantanos, donde diez años antes lozaneaban los bien cuidados vergeles y campos de muchos pequeños cultivadores La malaria, esa terrible fiebre, toma tales proporciones, que asustado el gobierno, abrió una información en 1882, que dió el triste resultado de que de 69 provincias del reino, 32 estaban atacadas en totalidad, 32 contaminadas y sólo 5 indemnes La enfermedad, sólo conocida antes en los campos, invadió también las ciudades, porque el proletariado, que en ellas se amontona cada vez más, aumenta la población rural-proletaria, y representa el foco de la enfermedad.

Enlazados estos hechos con todo lo que llevamos dicho del sistema de producción capitalista, nos prueban que la miseria y el hambre de las masas no son consecuencia de penuria de medios de existencia y alimentación, sino del desigual reparto de estos, que conduce á que unos tengan lo superfluo, mientras otros carecen de lo necesario, y á que se derrochen y malgasten los recursos y se abandonen los beneficios de la producción.

---

(1) «El amo se cuida de que el ciervo y el buey, su recreo y su provecho, sean cebados por el campesino, en vez de secar sus pantanos. ¡Ya conocéis las lagunas de Irlanda! ¡El amo deja incultos los terrenos donde podían mecerse las espigas en apretados haces, y la abandona desdeñosamente al dominio de las aves acuáticas! ¡Si, vive Dios! ¡Los pantanos y desiertos ocupan cuatro millones de acres!» (Fernando Freiligrath: *La Irlanda*).

(2) Dos millones de acres, de las mejores y más fértiles tierras de Escocia, están sin roturar. La hierba natural de Glen Tilt es de las más nutritivas del condado de Perth; el bosque de Ben Aulder era el mejor terreno para prados del distrito de Badenoch; una parte del Black Mount Forest, eran los pastos más ventajosos para los carneros. Puede formarse idea de la extensión de tierra dovastada por los aficionados á la caza, sabiendo que abarcaba una superficie mucho mayor que la del condado de Perth. Lo que el país ha perdido en fuentes de produción á consecuencia de esta violenta devastación, puede calcularse con el ejemplo de que el terreno del parque de Ben Aulder podría alimentar 15.000 carneros y que comprende nada más que la trigésima parte del total de territorios dedicados á la caza en Escocia. Todo este país de caza es completamente improductivo, lo mismo que si se lo hubiesen tragado las olas del mar del Norte. (Véase: Marx *El Capital*.)

Los trabajadores socialistas que no tengan los derechos políticos deben adquirirlos para defender sus intereses.

Correspondencia Administrativa

A LOS SUSCRITORES

Se les ruega dejen aviso en casa para cuando vaya el cobrador con el recibo. Es necesario que no aumenten demasiado el trabajo al cobrador con hacerlo caminar inútilmente, á fin de que éste pueda dedicar más tiempo á la propaganda.

Se les invita también á que den aviso á esta administración cada vez que cambien de domicilio.

CENTRO SOCIALISTA OBRERO

Hoy sábado á las 8 p. m. Francisco Fortuny dará una conferencia.

El tema será: *Contrastes*.

Les Egaux

Se recomienda á los socios no falten á la reunión de hoy (sábado 24) habiendo entrado asuntos muy interesantes que tratar.

Se invita á los delegados del Centro Socialista Obrero, Club Vorwärts y Fascio dei Lavoratori elegidos para tratar de la formación del Comité Central, á una reunión que tendrá lugar el domingo 2 de Diciembre en el local de «Les Egaux», San José, nº 7.

Por la Unión Socialista «Les Egaux

Los Delegados.

Torneros en madera

Y ANEXOS

Se invita á los obreros de estos gremios á la asamblea general que tendrá lugar el domingo 25 del corriente, á las 2 p m., en el local social, Cuyo 1327, para tratar la siguiente

ORDEN DEL DIA

Eleccion de dos suplentes.
Relacion de la C. D.
Idem del Tesorero.
Proposiciones varias.

SOCIEDAD COSMOPOLITA

de Obreras Costureras

La Comisión provisoria de esta nueva asociación ruega á las compañeras que comprenden sus intereses, quieran hacerse solidarias de ella, enviando su adhesión por escrito, y dando á conocer su dirección para ulteriores avisos. Inútil es decir cuán provechosa será la sociedad de costureras en esta ciudad, donde somos explotadas hasta el último extremo. Esta sociedad se propone establecer entre sus miembros la ayuda mútua, tanto en las enfermedades como para conseguir el mejoramiento de los salarios, etc.

Las adhesiones se reciben en el local de «Les Egaux», San José núm. 7, á nombre de María Mauli, secretaria provisoria.

Adelante, compañeras! Pronto nuestra unión nos dará el derecho á una vida menos despreciable que la presente.

Asociémosnos, que en día no lejano quedaremos satisfechas de nuestra obra.

La Comisión provisoria.

Centro Socialista Obrero

959 CHILE 959

Ofrece su local para reuniones obreras de carácter político ó gremial.

En el local se pueden leer los periódicos y revistas siguientes:

L'Ère Nouvelle, de París; *Critica Sociale*, Milán; *Lotta di Classe*, Milán; *Il Grido del Popolo*, Turín; *L'Era Nuova*, Génova; *Il Comune di San Remo*, San Remo; *El Socialista*, Madrid; *El Grito del Pueblo*, Alicante; *Le Socialiste*, Francia; *The People*, Nueva York; *Vorwärts*, Buenos Aires; *Lega Ferrovieri Italiani*, Milán.



Grupos Socialistas

Fascio dei Lavoratori, Chile 959
Les Egaux, San José 7.
Club Vorwärts, Pozos 264

Sociedades Gremiales

Obreros Albañiles y anexos. Ayacucho 760
» *Bodegueros y Licoristas* .... Esmeralda 469.
» *Carpinteros y anexos* Chile 959
» *Constructores de carruajes y anexos*... Chile 959
» *Escultores* .... Paraná 1200
» *Herreros, mecánicos y anexos* .... Ayacucho 760
» *Hojalateros, gasistas y anexos*...... Chile 959
» *Ladrilleros*........ Gran Chaco 808
» *Marmoleros*........ Ayacucho 760
» *Mayorales y cocheros de tramway.* Zeballos 228
» *Moldeadores en tierra romana*........ Junín 143
» *Panaderos* .... Cuyo 1327
» *Pintores* .... Junín 1237
» *Sastres*............ Córdoba 1584.
» *Tabaqueros*........ Chile 959
» *Talabarteros* .... Tacuarí 253
» *Tapiceros*.......... Alsina 1486
» *Torneros*.......... Cuyo 1437
» *Tipógrafos*.......... Chile 959
» *Yeseros* .... San José 7
» *en Mosaicos*.......... Ayacucho 760

BIBLIOTECA
DE
LA VANGUARDIA

Se hallan en venta en esta Administración los siguientes folletos:

Estudio sobre el socialismo científico, por Gabriel Déville.............. 0.20
Observaciones sobre la cuestión social, por De Amicis.............. 0.20
Ley de los salarios, por Julio Guesde. 0.20
Socialismo utópico y socialismo científico, por Engels.............. 0.20
La Autonomía y la Jornada Legal de 8 horas, por Pablo Lafargue.... 0.20
Manifiesto comunista, por Carlos Marx y Federico Engels........ 0.15
El Colectivismo, por Julio Guesde... 0.15

NOTA.— En esta Administración también se reciben suscriciones para los periódicos socialistas de Europa.